

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Es necesario que eso aún dure... un sucinto recorrido a la luz de un caso por las intrincaciones entre el amor, lo real del encuentro sexual y la adolescencia.**

Damonte, María Paula y Rosso, Florencia  
Silvia.

Cita:

Damonte, María Paula y Rosso, Florencia Silvia (2011). *Es necesario que eso aún dure... un sucinto recorrido a la luz de un caso por las intrincaciones entre el amor, lo real del encuentro sexual y la adolescencia. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/740>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/tow>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ES NECESARIO QUE ESO AÚN DURE...

## UN SUCINTO RECORRIDO A LA LUZ DE UN CASO POR LAS INTRINCACIONES ENTRE EL AMOR, LO REAL DEL ENCUENTRO SEXUAL Y LA ADOLESCENCIA

Damonte, María Paula; Rosso, Florencia Silvia  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

### RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en los desarrollos y aportaciones de la investigación "La adolescencia y el déficit en los procesos de simbolización", investigación interna a cargo de la Prof. Lic. María Eugenia Saavedra y el Prof. Lic. Ramón A. Ojeda, titular y adjunto respectivamente de las cátedras Psicología del Ciclo Vital II de la carrera de Musicoterapia y Diagnóstico y Abordaje de las Crisis Infanto- Juveniles de la carrera de Psicología. Buscaremos dar cuenta de un recorrido, que va desde la clínica a partir de un caso, a los desarrollos del Psicoanálisis, acerca de la adolescencia y sus encrucijadas respecto de los cambios puberales, la sexuación y el amor como condición de posibilidad de tratamiento de lo real. Así mismo intentaremos bordear la incidencia de la demanda social de la época a la luz de sus determinaciones y la hiancia que abre la singularidad de la respuesta del sujeto y sus vicisitudes.

### Palabras clave

Adolescencia Psicoanálisis Amor Sexualidad

### ABSTRACT

"IS NECESSARY THAT IT STILL LAST..."

A SUCINTO TOUR IN THE LIGHT OF A CASE, FOR THE UNTRINCATIONS INSIDE THE LOVE, THE REAL SEXUAL ENCOUNTER AND THE ADOLESCENCE

This present work is part of the developments and contributions of the research: "Adolescence and the deficit in the processes of symbolization," internal investigation by Prof. Lic. María Eugenia Saavedra and Prof. Lic. Ramón A. Ojeda, holder and attached chairs respectively, of the Life Cycle II Psychology Career Music therapy and, Diagnosis and approach to crisis Child - Youth of the Psychology career. Seek to account for a route that goes from the clinic from a case, the developments of psychoanalysis, about adolescence and its crossroads with respect to pubertal changes, sexuaction and love as a condition for treatment of the real. Also try skirt the incidence of social demand of the time in light of its findings and hiancia opening the uniqueness of the subject's response and its vicissitudes.

### Key words

Adolescence Psychoanalysis Love Sexuality

*"Ahora escribo pájaros. No los veo venir, no los elijo. De golpe están ahí, son esto. Una bandada de palabras Posándose una a una, en los alambres de la página, Chirriando, picoteando, lluvia de alas y yo sin pan que darles, solamente Dejándolos venir. Tal vez sea eso un árbol O tal vez el amor." J. Cortazar. Cinco últimos poemas para Cris. Poema 1. Salvo el Crepúsculo*

*A modo de introducción... "y yo sin pan que darles..." ... Continúa Cortázar, "tal vez sea eso (...) el amor"... Y es con el amor, que decidimos dar inicio a nuestra presentación. Así, el presente trabajo, se sostiene desde los fundamentos del psicoanálisis, cuyo eje, dirá Lacan en el Seminario 20, es el amor.*

Intentaremos de esta manera abordar a lo largo del presente desarrollo, sirviéndonos de un caso clínico, como la adolescencia se halla atravesada por los vaivenes de la emergencia de una sexualidad que puja a responder pero en cuyo centro, gravita una falta. Será en dicha falta, según Lacan, en la que se instituyan los impasses para cada quien, y será necesario que allí algo del amor configure una escena, un velo, una poesía.

### *Al encuentro con la clínica que nos convoca*

*"¿Cómo devolver a la palabra en la adolescencia el valor simbólico? Con el amor, el sostén (...) entonces para entender la adolescencia quizás haya que releer el estadio del espejo"[1] Así nos introduce la Lic. María Eugenia Saavedra a las encrucijadas estructurales que atañen a la clínica con adolescentes. Esta pregunta resulta ser causa de un recorrido de lectura que intenta abordar algo, de nuestro encuentro, siempre inquietante, con la clínica que nos convoca.*

Y así, llega Estela al consultorio, conmovida, hablada en aquella oportunidad por su madre, quien súbitamente se precipitó al interior del mismo para hablar sobre la violación que había sufrido su hija algunas semanas atrás. Estela se mostraba pasmada, hasta levemente atónita en el discurrir del discurso exhaustivo de su madre, que en certificados e informes cerraba la posibilidad a su hija de poder apropiarse del espacio del análisis, que incipientemente se le abría con la escucha de un analista. Dicha escucha no se trataba de una indagatoria sino de que ella allí hablara libremente. Esto la ali-

via notoriamente, su rostro lo enuncia, tras lo cual se pide a su madre poder esperarla afuera del consultorio. Y allí algo distinto ocurre: la paciente comenta que desde hace mucho tiempo quería empezar un análisis ya que tenía mucho que trabajar... Así toma la palabra y comienza a sudar su Psicoanálisis...

Enérgica, laboriosa despliega la escena de sus amores: la serie de los Don Juanes de los que espera el amor y un pequeño amor del que propicia poco más que echarlo súbitamente. Y comienza con cautela, la reconstrucción de algunos hitos de su historia familiar y de la propia, que parecían mezclados, nublados. De la escena de la violación solo despliega dos cosas: un gran deseo de vivir y tener una familia (casarse y tener hijos), a lo que se aferró fuertemente en aquel momento, para sostenerse. Y su preocupación por la posibilidad de que le queden marcas en el cuerpo. Ambos elementos que, con el trabajo analítico, se rastrean ya anteriores y que nos conducen transferencialmente a su tempestuosa pubertad...

En la pubertad se presentifica "una imagen que exige una transformación en el sujeto debido al correlato de transformación en el organismo"[2]. Se escuchaba en Estela una voluptuosidad en su cuerpo que acometió en la pubertad de manera repentina. Con la misma intensidad arremetió en transferencia, dando cuenta que aun casi diez años después lo puberal continua presentándose con dificultades en su elaboración. Su adolescencia se vio así mismo acompañada de un tormentoso panorama en los miembros de su familia; la partida de su hermano (quedando ella sola con sus padres) y una gran crisis de pareja, con la carga de numerosas madrugadas de despertar entre discusiones y amenazas de su madre de cortarse, cuando las aventuras de su padre lo llevaban a regresar muy tarde a casa.

La pubertad, entonces, parece poner en jaque la estabilidad supuestamente alcanzada hasta el momento. Por lo cual cabría ubicar allí algo del orden de la reedición de aquel tiempo en el cual el yo se constituye vía la asunción de una imagen en el espejo, que le refleja una unidad anticipada, gracias al sostén externo. Es en aquel tiempo en el que el psicoanálisis localiza la prematuración inicial del infante, como un momento de indefensión que requiere del auxilio ajeno para poder sobrevivir y devenir sujetos.

Algo de lo puberal, por la acometida pulsional, desborda la imagen del yo. Si en un inicio la confrontación con el espejo posibilitó la asunción de una imagen unificada del yo, en este segundo despertar pareciera reactualizarse algo de aquella partida inicial... ¿Qué hay allí de aquel desamparo que caracterizó a esa temprana prematuración? ¿Qué hay ahora de aquel extraño cuerpo puberal de Estela que parece nuevamente conmoverse o que hace su aparición (reaparición) ahora en la superficie del análisis?

La Lic. Saavedra y el Lic. Ojeda elaboran una lectura sobre la época en la cual destacan que lo que se evidencia en la misma es un acortamiento del tiempo esperable para la latencia, en tanto tiempo de elabora-

ción. Relevan, así mismo que la clínica muestra que cada vez la menarca acontece más tempranamente; sumado a que, desde lo social, se promueve un *arroyo prematuro a la genitalidad*, en la exposición mediática, en la mostración de la genitalidad sin velo, que genera en la adolescencia un efecto tal que podría pensarse al modo de una *nueva marca de aquella prematuración* que caracteriza al infans.[3]

En consonancia con ello, Lauru plantea que "la propia estructura de la evolución de la pubertad implica un distanciamiento que puede llegar hasta la disociación entre el desarrollo físico ligado al impulso pubertario y la maduración psicológica"[4]. Advierte que esta distancia se puede manifestar como un límite de sentido para elaborar el encuentro con el otro en el acto sexual.

Se encuentra promovido desde lo social en la época, un modo compulsivo de abordar el encuentro con el otro sexo, en el acto sexual, como así también se encuentran degradadas las herramientas simbólicas que permiten algún modo de tratamiento del imposible que arremete en la escena del encuentro con lo sexual, es decir la no relación sexual en el decir de Lacan.[5]

A medida que continúa el trabajo analítico Estela despliega, a partir de distintos relatos, como ella queda, en su escena de goce, como objeto sexual del otro; disponiéndose toda ella como *solo para eso*, lo cual la angustia y la aleja de su deseo de ser madre y formar una familia.

Estela enuncia una escena paradigmática que precedió a la violación. Relata que se encontraba en un boliche intentando captar activamente la atención de un muchacho al estilo del "Don Juan". Ante la falta de respuesta de él, ella intenta hacerse ver jugando provocativa con dos de sus amigos, bajo la mirada de él, quien desde lejos, sonreía. En el devenir de este juego, uno de ellos *se le vino encima*, quedando ella allí, en esa escena, sin palabras para responder y sin posibilidad de correrse de la misma. Para sostenerse, toma. Al momento de retirarse, un amigo suyo le ofrece acompañarla hasta su casa, dado que Estela se hallaba desorientada por el alcohol. Ella responde que no, en pos de que sea su "Don Juan" quien pudiera llevarla. No obstante, éste la decepciona y ella retorna de madrugada, desorientada, quedando a merced de un azar que no le jugó a favor.

Llega para entonces una pregunta: "¿Porqué siempre elijo a estos hombres?". Arma en el trabajo de su análisis como su madre y también su abuela han elegido a hombres en la línea del Don Juan, para hacer de ellos el padre de sus hijos y la causa de sus desvelos y sufrimientos. Queda para Estela entonces la desventura de lo sexual, como único modo de, con suerte y en un momento posterior, enamorar a un hombre que la haga mujer y madre de sus hijos. Ello parece la cifra de su destino, excepto por un muchacho paciente, algo acético sexualmente, que es su compañía "salvadora" desde que ocurrió la violación. A él, ella le reserva parte de su cariño y parte de su deprecio. No le atrae. Y atañe a su análisis que trabaje por no echarlo, por ser justamente la causa de su deseo. ¿Qué deseo? Quizás salvarla, pero que lo mueven a hacer el despliegue del amante, que nada es-

pera en retorno. Nada tiene de tentador, claro está, este hombre para ella, aun.

Respecto de la figura del Don Juan Lacan nos advierte que éste es un sueño femenino ya que se trataría de un hombre al que no le faltaría nada y hace del goce un para *cada una*. Aclara que lejos de lo creído el Don Juan "...no es un personaje angustiante para la mujer. Cuando sucede que una mujer siente que es verdaderamente el objeto en el centro de deseo pues bien créanme, de esto es de lo que en verdad huye"[6].

Ella continúa descubriendo el vacío y la angustia que siente tras el acto sexual, al que ella se entrega sin mediar demasiado conocimiento del partenaire (desengañándose de lo que encuentra luego), quedando la sexualidad del lado del puro acto sexual, tal como lo esboza Lacan en el seminario 20. Y entonces nos preguntamos, ¿Qué hay del amor del que busca atrapada en no encontrarlo? Dice Lacan "El amor es impotente, aunque sea recíproco, por que ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos. ¿La relación de ellos, quienes? Dos sexos".[7] Es de este modo como Lacan bordea que, en el acceso al otro sexo, se vislumbra un real en tanto imposible, que conlleva que la relación sexual no existe, y que no hay posibilidad de confluir en un Uno, al modo del sentimiento oceánico de Freud. Si esto es imposible, se requiere de una nueva ficción, que en tanto velo, recubra ese real habilitando la posibilidad a que sí haya encuentros... una nueva ficción que permita hacer del acto sexual una experiencia del encuentro en el desencuentro.

Es frente a lo imposible de la relación sexual que el sujeto mediante una ficción, lo suple, aun en su insuficiencia.... Acuden nuevamente aquí, las picoteadas de pájaros de Cortázar, que dejándolas vienen, chirriando ("y yo sin pan para darles..."nos declara) a prestarnos palabras para bordear lo que parece ser, tan solo agujero. El lenguaje, explica M. E. Saavedra, en tanto superficie permite articular algo de lo real, estableciendo un soporte que posibilite el encuentro con el otro sexo, es decir con la diferencia. Silvio Rodríguez canta: "me veo claramente, buscando palabras que sepan dar vida y dar muerte al amor". (Me veo claramente. Tríptico 1984). El velo, como fundamental en el amor, permite traslucir y dibujar sobre la nada, una imagen; como una cortina que oculta y deja ver una imagen de lo que en verdad no hay. Al modo del hábito del monje, que recubre un cuerpo, que no es más que resto, es decir, objeto a. Si el hábito requiere de un cuerpo al cual recubrir para consistir en tanto hábito, y el cuerpo desde lo real necesita de un velo que lo recubra, vemos en Estela, que la aparición de los caracteres sexuales presentifican un organismo que ha cambiado desde la biología. Será necesario allí la construcción de algo que pueda recubrirlo.

Y es con la movilidad y vivacidad de la clínica que retornamos circularmente al punto del que partimos, es decir... al estadio del espejo. ¿Cómo llegamos aquí? ¿Qué recorrido nos trajo? ¿Por qué viaje nos perdimos o encontramos? Que complejo es poder dar cuenta de algo

de ello, en la transmisión del acto clínico; sólo en un intento apasionado (y esperanzado) podemos bordear algo de ello.

Continuando Lacan nos dice que "Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía"[8], construcción de una ficción en función de la conformación del yo, a partir de este nuevo pasaje por el estadio del espejo, que vía el amor, habilita el encuentro sexual. Desde allí Lacan sostiene que "lo que suple la relación sexual es precisamente el amor (...) es necesario que eso *aún* dure. Es necesario que, por intermedio de ese sentimiento, eso conduzca a fin de cuentas (...) a la reproducción de los cuerpos"[9]. Y de ello se trata, en la dirección con Estela, que en el recorrido de su análisis pueda construir un nuevo modo de disponerse al encuentro con el otro, en la sexualidad. En ella hay algo del recorrido pulsional que se vuelca a lo inmediato, a lo no mediado, en concordancia con lo social: fugaz y sin rodeos. Dicha satisfacción en el acto sexual, nos resuena a la degradación de la vida amorosa a la que Freud nos remitía, aludiendo a una escisión entre la corriente tierna y la sensual, primando en Estela el acceso a una sexualidad ligada a la satisfacción pulsional sin rodeos y donde la corriente sensual hallaría un primado por sobre la tierna. Es entonces donde algo del recorrido que liga al Eros, debe intentar ponerse en juego en este viator, que habilita a su vez el análisis, como condición de posibilidad.

Dice Freud que "... el valor psíquico de la necesidad del amor se hunde tan pronto como se le vuelve holgado satisfacerse. Hace falta un obstáculo para pulsionar la libido hacia lo alto..."[10], que el goce deje de resultar cómodo, podríamos decir, que algo haga obstáculo a la repetición, es decir porque no, lo laborioso del amor.

#### A modo de conclusión

Nos servimos de la clínica para dar cuenta de las nuevas escrituras a las que la pubertad convoca al joven, conllevándolo a la reescritura de su historia. Desde allí, notamos en el pasaje por el estadio del espejo y la conformación del yo bajo la luz de esta nueva oleada pulsional que, en tanto un segundo despertar, reaviva la sexualidad infantil en la adolescencia con la impronta de lo real del goce, con la aparición del otro sexo y con la posibilidad del acto sexual. De este modo, la pubertad despierta con un real que puja a responder. Allí, una nueva escritura respecto de las marcas de aquellos significantes del Otro, entra en escena... Con Estela, nos inmiscuimos en la clínica, que en lo inquietante y asombroso de su devenir, nos causa incesantemente en nuestro deseo. De esta manera, Estela nos llevó a considerar "*las intrincaciones entre el amor, lo real del encuentro sexual y la adolescencia*". Al amor, que en tanto semblante, posibilita un velo a aquello que de la sexualidad hace agujero en lo real[11]. Localizamos allí, en los impasses, en el escenario de sus vaivenes, y entre las bambalinas de la escena sexual, al amor.

Nos dice Lacan, "Al fin y al cabo, tendré que articular lo que está allí como eje de todo lo instituido por la experiencia analítica: el amor"[12]. Vemos como Estela en su

recorrido de análisis, intenta disponer de un modo de abordar sus andanzas en el amor, de cuyos escollos va construyendo las boyas que orientan su andar. Del Don Juan a la posibilidad de un nuevo amor... del primado de lo sensual a la posibilidad de enlazar en el mismo objeto la vertiente tierna... de la impronta pulsional a su refinamiento vía el amor. Así, contando con la capacidad de amar, un sujeto puede restar algo de su goce, y soportar una falta, que en su hiancia, habilita al deseo. Se vislumbra así, un modo posible de hacer con el psicoanálisis que, sostenido en el amor como su eje instituido, y considerando al deseo en función de la dignidad del sujeto, posibilita un abordaje de la singularidad sin olvidar el precepto lacaniano de unir a su horizonte al de su época. En Estela, se va bordeando cada vez, un deseo... un deseo que la sostuvo en lo atroz de la violación y que orienta ahora sus preguntas sobre sus elecciones amorosas... Maravilladas por los efectos del psicoanálisis, notamos como se va haciendo "un nuevo camino al andar", vía un recorrido que en una nueva superficie dispone a la posibilidad de nuevas escrituras y reescrituras, construcciones sostenidas a su vez, desde un nuevo amor; el amor de transferencia...

## NOTAS

- [1] Saavedra, M.E. (2009). *De la metamorfosis de la pubertad a la adolescencia como síntoma, bajo los signos de la época*. Seminario correspondiente al curso anual del área adolescencia del servicio de salud mental del Hospital "Dr. José Penna"
- [2] Saavedra, M.E. (2010) *Encrucijadas estructurales en la constitución del sujeto*. Seminario correspondiente al curso anual del área de adolescencia del servicio de salud mental del Hospital "Dr. José Penna".
- [3] Saavedra, M. E. (2009) Seminario interno de cátedra del 15 de agosto.
- [4] Lauru D. (2005) *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis*. (pp. 75). Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- [5] *La adolescencia y el déficit en los procesos de simbolización*. Investigación interna de Cátedra a cargo de la Prof. Lic. María Eugenia Saavedra y el Prof. Lic. Ramón A. Ojeda, titular y adjunto respectivamente de las cátedras Psicología del Ciclo Vital II de la carrera de Musicoterapia y Diagnóstico y Abordaje de las Crisis Infanto- Juveniles de la carrera de Psicología.
- [6] Lacan J. (2006) *La mujer más verdadera y mas real*. En Lacan, J. El seminario, 10. (pp.210). Buenos Aires: Paidós editores.
- [7] Lacan J. (2010) *Del Goce*. En Lacan, J. El seminario, 20 (pp.14) Buenos Aires: Paidós editores.
- [8] Lacan J. (2010) *Dios y el goce de La mujer*. En Lacan, J. El seminario, 20. (pp. 88) Buenos Aires: Paidós.
- [9] Lacan J. (2010) El amor y el significante. En Lacan, J. El seminario, 20. (pp.59) Buenos Aires: Paidós.
- [10] Freud, S. (1910) *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (contribuciones a la psicología del amor II)* (pp. 181) Buenos Aires: Amorrortu editores .Tomo XI.
- [11] Lacan, J. (2010) *El despertar de la primavera*. En Intervenciones y Textos 2. (pp. 110) Buenos Aires: Manantial.
- [12] Lacan, J. (2010) *El amor y el significante*. En Lacan, J. El seminario, 20. (pp. 52) Buenos Aires: Paidós.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud S. (1901-1905) Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo VII.
- Freud S. (1910) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (contribuciones a la psicología del amor II). Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XI.
- Lacan J. (1966) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Lacan, J. Escritos 1, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan J.: El seminario 4, 8, 10, 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (1971/2) El saber del psicoanalista. Charlas en Sainte Anne. Buenos Aires: Versión íntegra.
- Lacan, J. (2010) El despertar de la primavera. En Lacan, J. Intervenciones y Textos 2. Buenos Aires: Manantial Editores.
- Lauru, D. (2005) La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Saavedra, M.E (2010) Problemáticas de la adolescencia en la actualidad. Congreso de Mar del Plata.
- Saavedra, M.E (2009) Seminario interno de cátedra. Clase 15/8/09
- Saavedra, M.E (2009/10) Seminario correspondiente al curso anual del área adolescencia del servicio de salud mental del Hospital "Dr. José Penna":
- Saavedra M.E (2011) Mesa redonda: Adolescentes, la iniciación sexual. Lo real del amor. Congreso AASM, Mayo de 2011